

ARCHIVO

Palabras del Dr. Esteban Veghazí

en el lanzamiento de su libro

"EL LEGADO CULTURAL DE LA BIBLIA"

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO

NR.

93/8585

A:

23 ABR 93

P.A.A.

R.C.A.

C.B.E.

M.L.P.

M.Z.C.

EDEC

C-HC

Al organizar este acto, me pidieron explicar la razón de escribir este libro.

Antes de dar la respuesta, quisiera evocar la memoria de Isaac. Yo lo considero no sólo como inspirador y patrocinador de este libro, sino también como creador y coautor, especialmente en la definición de sus objetivos. Sin sus consejos y orientaciones, este libro hubiera sido más pobre. Estoy agradecido por su colaboración no sólo en mi propio nombre, sino en nombre de todos aquellos quienes podrán ampliar sus conocimientos sobre la Biblia y sobre las culturas del Cercano Oriente, estudiando de este libro en bibliotecas públicas, universitarias y colegiales. Quisiera extender mis agradecimientos a Mónica, Eduardo y Alejandro, por haber aceptado la sugerencia para continuar la obra de Isaac y llevarla hasta la conclusión.

Aún más, quisiera agradecer muy profundamente, los consejos, las sugerencias y la activa y muy valiosa colaboración intelectual de Mónica en la composición, redacción y corrección de la obra.

Quisiera agradecer el activo apoyo del Señor Director de las Bibliotecas, Don Sergio Villalobos, Y estoy muy agradecido por las palabras seguramente no merecidas del Señor Rector de la

Pontificia Universidad Católica, Dr. Juan de Dios Vial, quien ya hace años me honra con su muy apreciada amistad.

Quisiera agradecer la honrosa presencia de todos Ustedes, en el lanzamiento de mi nuevo libro.

La Biblia es parte genuina, o más, testigo de la cultura del Cercano Oriente Antiguo. Sin su correcta ubicación geográfica y temporaria, es imposible su comprensión real. Pero, a la inversa, sin su conocimiento, la historia del Cercano Oriente Antiguo sería deficiente, si no imposible.

Volviendo a la pregunta, el libro no está dirigido a quienes están convencidos de que la Biblia es el producto de una revelación sobrenatural, por lo tanto es indiscutible. Es su fé, merece respeto y no necesita explicación. Me gusta el dicho antiguo, según el cual la verdad es verdad, independientemente de su origen.

Tampoco está dirigida a aquellas personas, quienes están convencidas de que la Biblia es una colección de cuentos de abuelas, indigna de una consideración serena de parte de personas cultas. No estoy de acuerdo con ellos. Mi esperanza es, que el libro establezca un puente entre los dos extremos.

Es verdad que la Biblia contiene páginas que están en virtual contradicción con los hallazgos de la cultura moderna, generalmente aceptados. Pero eso no disminuye su valor. Aceptamos, que no es un libro de enseñanza para historia ni ciencias naturales, pero si la es para tenerla como orientadora hacia una vida ética personal y societaria.

Aunque la Biblia se remonte a la edad precientífica, no tenemos que desecharla precipitadamente como si careciese de todo valor. Siendo un monumento histórico, merece un enfoque objetivo, preciso y cuidadoso.

Tal es el propósito de este libro. No insistimos en la Biblia como un inescrutable resultado de la revelación divina, sino como una descripción acerca del desarrollo cultural y espiritual de una parte de la humanidad. No es el Libro de Dios, sino el del hombre en búsqueda de Dios. El ser humano quiere encontrar su lugar en el mundo, y descubrir, que no está solo, otros seres humanos se encuentran en búsqueda similar y experimenta el reconocimiento de la existencia de la humanidad. Y aunque todavía no puede liberarse de las fuerzas de la naturaleza, sin embargo, llega a la convicción de que el mundo no es tan temible ni tan angustiante.

¿Vale la pena juzgar la Biblia honesta e imparcialmente, a fin de descubrir, qué puede decirnos hoy, a fines del siglo XX.?

Si la Biblia no fuese un documento importante de la evolución espiritual del hombre, y no tuviese ningún mensaje significativo para nuestra época, no estaría reconocido, con consenso general, como la obra clásica más leída de todos los tiempos.

Es una tentación definir a un clásico como el libro que sabemos que deberíamos leer, sin embargo, preferimos no leerlo. Una obra clásica nos exige a menudo un esfuerzo espiritual adicional, especialmente al principio, pero nos brinda más

plenitud y prolongado placer que una lectura ligera.

Pero más explícitamente, una obra clásica es aquella que ha sido incorporada en la herencia cultural de un pueblo, y ha ejercido sobre él una influencia continua.

La influencia de la Biblia no es sólo nacional, sino universal. Hay quienes definen algunos libros como clásicos, porque inauguraron en su época nuevas formas del pensamiento, y por tratar aspectos de la vida humana tan fundamentales y tan perennes, que aún conservan el poder de emocionarnos. La Biblia está entre estos libros.

La influencia de la Biblia en la vida, en el pensamiento y en el carácter de los individuos y de la sociedad misma ha sido incalculablemente profunda.

La Biblia, si bien fué siempre objeto de interés para los eruditos, lentamente ha penetrado también en la vida de los pueblos. La lectura de la Biblia ejerció un efecto dinámico para el progreso espiritual y moral de toda la humanidad.

Además, los temas bíblicos han constituido una fuente inagotable para la creación artística y literaria. Significaría un inventario interminable, aun enumerar ejemplos.

Hay quienes niegan el carácter clásico de la Biblia, porque la consideran una obra religiosa y sagrada, limitada para ciertos grupos humanos. Según otros, la Biblia no es original; dado que la arqueología ha comprobado plenamente, que sus raíces están en la cultura del Cercano Oriente Antiguo y que las civilizaciones del Valle del Nilo y del Valle del Eufrates son mucho más antiguas que los escritos bíblicos u otros acontecimientos

que ella registra. Se dice, con cierto fundamento, que los conceptos religiosos y éticos, los cuentos, las leyendas y las disposiciones legales halladas en las Escrituras fueron tomadas de Egipto y de Babilonia. Hay una cantidad de paralelos. Pero se puede descubrir también diferencias profundas, de perspectiva, contenido, espíritu y estilo.

Me gustaria citar, entre otras posibles diferencias, una que es muy importante e impactante para el hombre de nuestra época. Los escritos orientales enaltecen el espíritu del despotismo o autocracia. El rey es, por parte baja, el representante designado por Dios. El Código del Rey Hamurabi está escrito a los costados de una columna de piedra; la parte superior del capitel representa al monarca, recibiendo las leyes de manos del dios sol. Los reyes sirios se representaban como los amados favoritos de Asur, de la deidad nacional; en obediencia a su mandato, se empeñaban en sus conquistas.

Esta tendencia alcanzó su expansión más plena en Egipto. Era sobreentendido, que el Faraón jamás cometía un error y que sus ejércitos eran invariablemente victoriosos. Los monarcas asirios tampoco perdieron nunca una batalla. Pero aún más importante es, que el Faraón era literalmente un dios encarnado.

El acontecimiento principal del Antiguo Testamento es el Exodo, la revuelta de los esclavos hebreos contra el Faraón, la deidad visible. El Dios de la Biblia no está identificado y no es aliado de un dirigente terrestre, sino se sitta al lado de los oprimidos. El Dios de Israel no hace valer Su alta autoridad sólo oen contra de los dirigentes extranjeros, juzga asimismo a los

cidad o percepción de sus autores. Sin embargo, estas preguntas e inquietudes todavía hoy existen, sin tener respuesta satisfactoria. Si no conocemos la forma de pensar del pasado en su realidad, con sus caminos correctos o falsos, y sus desviaciones, no podemos conocer a nosotros mismos.

La religión es parte orgánica de la historia de la cultura humana. A comienzos del desarrollo de la cultura humana no había otra actividad espiritual, sino la que hoy se designa como religión. La historia no es más, sino la intención gradual de borrar la influencia mítica-religiosa, es decir, la demitologización, de la naturaleza y del mundo, como Max Weber, autor de la famosa obra, "Historia de la cultura", expresa:

La religión intenta liberar al mundo de la magia, o con otras palabras, la inteligencia humana pretende dominar los fenómenos antes temibles, imponentes, horrorosas, inconstantes, incalculables, inquietantes. o desconocidas. Su objetivo fue, brindar seguridad, y así facilitar la vida de las personas. De este punto de vista, la Biblia no es sólo una obra literaria, sino también el resumen de las experiencias psicológicas de los antepasados. Por eso es importante conocerla para el hombre moderno.

Resumiendo: mi libro proporciona informaciones y da sugerencias, que ayudan al lector a alcanzar sus propias conclusiones con respecto a la Biblia. Intenta brindar un enfoque objetivo de este inapreciable monumento histórico, que es la Biblia. Es ésta la razón de ser del libro.

Muchas gracias.



Ant. 93/8585

CBE. 93/8585

Santiago, 27 de abril de 1993

Señor
Esteban Veghazi
Casilla 1633
Santiago


ARCHIVO

Estimado señor:

Por encargo de S.E. el Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azócar, tengo el agrado de acusar recibo de su libro "EL LEGADO CULTURAL DE LA BIBLIA" que el Presidente, por mi intermedio, le agradece sinceramente.

Saluda atentamente a Ud.

CARLOS BASCUÑAN EDWARDS
Jefe de Gabinete Presidencial


MARCELO TRIVELLI OYARZUN
Asesor Presidencial

CHC/imr.

c.c.: Archivo Presidencial